

EL DEBATE CRISTOLÓGICO DEL SIGLO VIII A LA LUZ DE LA TRADICIÓN PATRÍSTICA *

JUAN JOSÉ AYÁN CALVO

El título de nuestra conferencia, «El debate cristológico del siglo VIII a la luz de la tradición patrística», es algo ambicioso, pretencioso, si así lo quieren, pues ciertamente es difícil abordar en tan escaso tiempo las diversas dimensiones y los complejos perfiles, tanto desde el punto de vista histórico y político, como desde el punto de vista estrictamente teológico, que planteó la virulenta polémica —en ocasiones no carente de una considerable dosis de mal gusto— que se originó en el suelo hispano cuando la mayor parte de la península ibérica llevaba más de siete decenios de dominación árabe y que acabaría reclamando la intervención del Imperio carolingio y del Papado, que tendrían a Alcuino de York como insigne abanderado en esta polémica.

E. Amann, en un párrafo sorprendente por sus tensiones, pudo escribir: «No sabemos qué sucedió *tras toda esta agitación, en realidad algo ficticia*, con las tesis adopcionistas en la cristiandad mozárabe. Sin duda, Elipando, y con él su episcopado, perseveraron en sus ideas. Ni la autoridad del Papa ni la de Carlomagno podían ejercerse en tan lejanas regiones... Pasaron muchos siglos antes de que pudiéramos darnos cuenta que *la Iglesia de España estuvo a punto de separarse de la unidad eclesial* por las mismas razones que, en el siglo V y VI, habían creado en Oriente cismas inexpiables»¹.

Pero no es nuestra intención ni historiar la polémica ni agotar las implicaciones teológicas del problema, sino situar el debate en unas nuevas coordenadas y categorías que permitan sustraerlo a juicios encorsetados y temerosos² para iluminarlo desde la reflexión cristológica de una de las grandes tradiciones patrísticas que en los últimos años ha sido objeto de importantes investigaciones.

* Toma de posesión como Académico Correspondiente celebrada el 29 de octubre de 2003.

¹ E. Amann, *Los carolingios*, en A. Fliche-V. Martín (eds.), *Historia de la Iglesia*, Vol. VI, Valencia, 1975, 141. Las cursivas son mías.

² Cf. M. Riu, «El adopcionismo: una herejía cristológica en la España islamizada», en E. Amann, *Los carolingios*, en A. Fliche-V. Martín (eds.), *Historia de la Iglesia*, Vol. VI, Valencia, 1975, 521.

1. EL ORIGEN DE LA POLÉMICA

Sin entrar a discutir cuál fue el papel de Félix de Urgel en los inicios del debate³, me centraré en el enfrentamiento entre Elipando, arzobispo de Toledo, y Beato de Liébana, monje del monasterio de San Martín en las montañas cántabras, al que se había unido Eterio, obispo de Osma, que, obligado posiblemente a huir de su sede a causa de la invasión árabe, se había refugiado en el mencionado monasterio.

Las iniciativas que Carlomagno había iniciado en el reino franco para reformar la Iglesia también se dejaron sentir en la península ibérica cuando un obispo galo, Wilchario, convenció al Papa Adriano I para que interviniese en Hispania. En torno al 780⁴, el papa autorizó a Wilchario para que consagrara un obispo que, aunque sin sede, tuviese como misión poner orden en las iglesias ubicadas en suelo hispano: «una especie de delegado apostólico en España sin sede determinada»⁵. De esta manera fue consagrado obispo Egila que, en lugar de llevar a cabo la reforma anhelada por Wilchario y el Papa Adriano, acabó apoyando las extravagantes doctrinas de un tal Migecio⁶, que precisamente obispos españoles condenaron en un concilio celebrado en Sevilla el año 784⁷, con el que posiblemente esté relacionado el primer escrito de Elipando que hasta nosotros ha llegado: la *Epístola al hereje Migecio*⁸. Conviene

³ Cf. M. Riu, «El adopcionismo: una herejía cristológica en la España islamizada», en E. Amann, *Los carolingios*, en A. Fliche-V. Martín (eds.), *Historia de la Iglesia*, Vol. VI, Valencia, 1975, 521-535.

⁴ Cf. J. F. Rivera, *El adopcionismo en España —siglo VIII—. Historia y doctrina*, Toledo, 1980, 33.

⁵ E. Amann, *Los carolingios*, en A. Fliche-V. Martín (eds.), *Historia de la Iglesia*, Vol. VI, Valencia, 1975, 124.

⁶ Los hechos aparecen así reconocidos en la carta «Institutio universalis» que el mismo Adriano I dirige a los obispos españoles: «Dudum vero, quod Wilcharius archiepiscopus Galliarum suggestit nobis pro quodam Egila, ut eum episcopum consecraret, valde nimisque eum in fide catholica et in moribus atque actibus laudans, ut consecratus vestris partibus emitteretur predicandum: nos vero predicti Wilcharii archiepiscopi petitione credentes, consueve illi licentiam tribuimus, ut canonice eum examinante, quatenus, si post discussionem et veram examinationem rectum et catholicum eum invenisset, episcopum ordinaret; et nullam quamlibet alienam sedem ambiret vel usurparet, sed solummodo animarum lucra Deo offerri —quia una cum Iohanne presbitero partibus vestris venientes— quod peius est, ut eius fama in auribus nostris sonuit —non recte illa Egila predicat—; sed erroribus quidam Mingentii magistri sui sequens, extra catholicam disciplinam, ut fertur, conatur docere; et alia plura capitula, quae absque norma ecclesiastica alios suaderi videntur. Quod si ita est, vestra fidelissima dilectio, qui normam et disciplinam sanctae nostrae Romanae ecclesiae consequitur, ullo modo eorum insaniam credere vel sequere studeat, quia procul dubio minimae vos credimus sanctae Romanae ecclesiae ignorare disciplinam, sed potius ammonentes ad veram et orthodoxam fidem eos reducere studeamini»: MGH, *Epistolae III: Epistolae Merovingici et Karolini Aevi (I)*, München, 1994, 637.

⁷ Cf. M. Díaz y Díaz, «Migecio», en Q. Aldea Vaquero et alii (dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Vol. III, Madrid, 1973, 1482-1483. En cambio, J. F. Rivera sitúa el concilio en el 782: cf. *El adopcionismo...*, 37.

⁸ Según J. F. Rivera, es posible que esta carta de Elipando sea el testimonio escrito y oficial de lo que se decidió en el concilio: cf. «Élipand», en R. Aubert-É. van Cauwenberg, *Dictionnaire d'histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, Vol. XV, Paris, 1963, 208. La edición crítica de la carta puede verse en I. Gil, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Vol. I, Madrid, 1973, 68-78. En adelante la edición de I. Gil será citada como CSM.

hacer notar —pues me parece que las rencillas y las luchas de poder no fueron ajenas al debate doctrinal— cómo el primer escrito conocido de Elipando está dirigido contra un personaje que había mantenido estrechísimas relaciones con el obispo Egila, una especie de legado del Papa y de Carlomagno para reformar la iglesia hispana.

En la carta dirigida al hereje Migeccio, Elipando deja caer algunas afirmaciones que delatan su pensamiento, aunque no creemos que tan sólo esta carta haya desencadenado la polémica que iba a poner en pie de guerra a buena parte de Europa. Apenas disponemos de noticias que puedan ayudarnos a presentar los primerísimos pasos de la controversia, en donde —aparte de constatar que circularon diversos escritos elipandianos que no han llegado hasta nosotros— se suelen situar dos escritos atribuidos a Elipando y conocidos por Beato de Liébana y Eterio de Osma a finales del año 785, cuando escriben su *Apologeticum* o *Aduersus Elipandum*⁹. Me refiero al Símbolo de fe elipandiana y a la carta dirigida al abad Fidel.

El Símbolo de fe elipandiana sólo nos lo han transmitido Beato y Eterio en la obra mencionada¹⁰. Se trata de una prolija fórmula de fe, farragosa unas veces, oscura otras, y desaliñada siempre, lo que no debe sorprender porque, en realidad, no es un símbolo de fe compuesto o propuesto por Elipando sino que, como ellos mismos confiesan, se trata de una composición de Beato y Eterio, que tras leer los escritos del arzobispo de Toledo, en los que han encontrado cosas contrarias a la fe y desconocidas tanto en el Antiguo como en el Nuevo testamento, han querido resumir en una página, a modo de símbolo de fe, las doctrinas elipandianas que a Beato y Eterio les resultaban escandalosamente heréticas¹¹. Consiguientemente ese Símbolo de fe elipandiana ha de ser leído con toda la cautela y desconfianza posibles al tratarse del testimonio interesado y poco ecuánime de los adversarios de Elipando.

Más noticias sobre los orígenes de la polémica ofrece la Carta dirigida por Elipando al abad Fidel¹², aunque el texto íntegro del documento no ha llegado hasta nosotros. Elipando acusa a Beato y Eterio de haber arremetido contra la enseñanza de los obispos reunidos en Sevilla para condenar las doctrinas de Migeccio¹³. La carta de Elipando al abad Fidel es una misiva de queja y protesta porque Beato y Eterio se han dirigido a Elipando con una actitud inadecuada; lo correcto hubiera sido que se diri-

⁹ La edición crítica ha sido elaborada por B. Löfstedt, *Beati Liebanensis et Eterii Oxomensis Aduersus Elipandum* I, 54, CCCM 59, Turnholti, 1984.

¹⁰ Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 40-41, ed. B. Löfstedt, CCCM 59, Turnholti 1984, 27-29. Puede verse asimismo la edición del Símbolo realizada por I. Gil, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, vol. I, Madrid, 1973, 78-80.

¹¹ «Tunc lecta est ipsa opuscula et multum fidei nostrae contraria, quae nec in Veteri Testamento nec in Nouo erant scripta. Quae ipsa uerba fidei suae nobis incognita in unum copulauimus et, quo facilius agnoscerentur, more simboli breui compendio in pagina compegimus»: Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 38, ed. B. Löfstedt, CCCM 59, Turnholti, 1984, p. 26-27, l. 995-999.

¹² La edición crítica de este texto puede verse en I. Gil, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Vol. I, Madrid, 1973, 80-81.

¹³ «...ut quod ego et ceteri fratres mei in Ispalitanis tanto tempore diiudicauimus et Deo auxiliante tam in festis Pascualium quam in ceteris erroribus Migetianorum heresem emendauimus, nunc illi e contrario inueniant unde nos arguant»: Elipando, *Epistola ad Fidelem*, en CSM, vol. I, p. 81, l. 21-24.

gieran a él para pedirle aclaraciones como lo hizo Ascarico, obispo de Tortosa¹⁴, cuya carta adjunta. Pero ha ocurrido que unos lebaniegos, ignorantes, tergiversadores y equivocados, han pretendido enseñar, alzarse como doctores e incluso acusar a los toledanos, cuya sede brilló siempre por sus santas enseñanzas y en la que nunca surgió cisma alguno¹⁵. Elipando manifiesta que no desea dar publicidad al asunto y, por ello, se dirige al abad Fidel con el fin de que corte de raíz las acusaciones que pueden suponer una ignominia para la iglesia toledana. De lo contrario, dará a conocer no sólo la actitud de Beato y Eterio, sino que ante el episcopado que, reunido en Sevilla, había condenado las doctrinas de Migecio, denunciará la tibieza del mismo Fidel¹⁶. La carta, no exenta de rasgos y modos panfletarios hacia Beato y Eterio, concluye con el deseo de que Dios se valga del abad Fidel para erradicar las enseñanzas beatianas de las regiones astures, así como el Señor se valió de sus siervos para erradicar de la Bética la herejía migeciana¹⁷.

El 26 de noviembre del año 785, con motivo de la profesión religiosa de Adosinda, viuda del rey astur Silo, se dan cita, probablemente en Pravia, eminentes personalidades de la Iglesia hispana no sometida a los árabes. Allí Beato de Liébana y Eterio de Osma pueden encontrarse con el abad Fidel que les muestra la carta escrita por Elipando y fechada en el mes de octubre del año 785¹⁸. Aunque éstos conocían de oídas la existencia de la carta, no la pudieron leer hasta ese momento. La carta de

¹⁴ Para este personaje, cf. M. Díaz y Díaz, «Ascarico», en Q. Aldea Vaquero et alii (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. I, Madrid, 1972, 143. E. Amann lo considera arzobispo de Braga: cf. E. Amann, *Los carolingios*, en A. Fliche-V. Martín (eds.), *Historia de la Iglesia*, Vol. VI, Valencia, 1975, 128.

¹⁵ «Non me interrogant, sed docere querunt, quia serui sunt Antichristi. Hanc epistolam domini Ascarici episcopi ideo fraternitati tue direxi, karissime Fidelis, ut cognoscas quanta in Christi seruis regnet humilitas, quanta in Antichristi discipulis regnet superuia, qum dominus Ascaricus mihi non docentis imperio, sed interrogantis uoto ea scribere uoluit sicut illum uera humilitas docuit, isti uero modo et contraria dicendo, modo et quasi ignorantem me quid rectum sit noluerunt interrogare, sed docere. Unde Deus nouit quia licet proterue scribissent, nam si uera dixissent, gratus obedire debui reminiscendo quod scribuntur est: "Si iuniori reuelatum fuerit, senior taceat", et iterum: "Proximus Deo est qui scit rationi tacere". Nam nunquam est auditum ut Libanenses Toletanos docuissent. Notum est pleui uniuersae hanc sedem sanctis doctrinis ab ipso exordio fidei claruisse et numquam scismaticum aliquid emanasse; et nunc una ouis moruida doctor nobis appetit esse?»: Elipando, *Epistola ad Fidelem*, en CSM, vol. I, p. 80-81, l. 3-17.

¹⁶ «Et tamen nolui ea ad aures ceterorum fratrum nostrorum perducere, antequam illic, ubi exhortum est huiuscemodi malum, sit radicitus amputatum, quia ignominia erit mihi si intra ditione Toletana hoc malum fuerit auditum, ut quod ego et ceteri fratres mei in Ispalitanis tanto tempore diiudicauimus et Deo auxiliante tam in festis Pascaliis quam in ceteris erroribus Migetianorum heresem emendauimus, nunc illi e contrario inueniant unde nos arguant. Et tamen si tepide fuerit actum et non fuerit a uobis emendatum, tunc illud ad notionem reducam fratrum et erit uobis ignominiosum si ab illis in uobis reprehensum fuerit»: Elipando, *Epistola ad Fidelem*, en CSM, vol. I, p. 81, l. 18-26.

¹⁷ «Obsecro ut calore fidei accensi tanta sitis intentione precalidi ut errorem predictum de medio uestri auferatis, ut sicut per seruos suos Dominus de finibus Betice eradicauit heresem Migetianam, ita per uos de finibus Asturiensium funditus euellat heresem Beatianam»: Elipando, *Epistola ad Fidelem*, en CSM, vol. I, p. 81, l. 36-40.

¹⁸ Año 823, según la era hispana, que implica un desfase de 38 años respecto al cómputo dionisiaco. «Legimus litteras prudentiae tuae anno praesenti et non nobis, sed Fideli abbati mense Octubrio in era DCCCXXIII clam sub sigillo directas; quas ex relatu aduenisse audiui-

Elipando contra Beato y Eterio se divulgó rápidamente por toda Asturias¹⁹, creando tensiones en el seno de su Iglesia²⁰. De hecho se afirma que no sólo por Asturias sino por toda Hispania y Francia se ha corrido la voz de que no sólo el pueblo sino también los obispos de la iglesia asturiana están divididos, de manera que una facción defiende que Jesucristo es adoptivo en su humanidad y de ninguna manera adoptivo en su divinidad, mientras que la otra facción mantiene que, aunque con dos naturalezas, existe un único Hijo de Dios Padre, propio y no adoptivo²¹. Según Beato y Eterio, Elipando ha divulgado por diversas regiones escritos en los que son acusados de herejes, por su pretenciosa ambición de ser reconocido como el doctor católico de la sede toledana²².

Como consecuencia de todo ello, Beato de Liébana y Eterio de Osma redactaron dos libros tremebundos, no exentos de páginas incendiarias y panfletarias, *Contra Elipando*, conocidos asimismo con el nombre de *Apologeticum*²³.

A partir de este momento, sobre buena parte de la Iglesia asentada en la península ibérica caerá la acusación de adopcionismo; más aún, se hablará del adopcionismo español del siglo VIII. Y se correrá la voz de que Elipando y los suyos afirmaban que Jesucristo era un puro hombre, que no era Hijo de Dios por naturaleza sino por adopción, que no era hijo natural de Dios sino hijo adoptivo²⁴. Si otorgáramos crédito a algunos de los adversarios de Elipando, podríamos creer que buena parte del episcopado hispano del siglo VIII resucitó las primitivas doctrinas ebioníticas según las cuales Jesús fue un puro y simple hombre al que Dios habría adoptado como su hijo.

La cuestión, así planteada, no podía más que suscitar un profundo rechazo. Pero ¿era eso lo que enseñaba Elipando? Es verdad que el arzobispo de Toledo no era un finísimo teólogo pero tampoco era tan insensato como se le presenta.

mus, sed eas usque sexto Kalendas Decembres minime uidimus. Quumque nos ad fratrem Fidelem non litterarum illarum compulsio, sed recens religiosae dominae Adosindae perduceret deuotio, audiuimus ipsum libellum aduersum nos et fidem nostram per cuncta Asturia publice deulgatum»: Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 1, ed. B. Löfstedt, CCCM 59, Turnholti, 1984, p. 1, l. 3-10. Cf. J. F. Rivera, *Elipando de Toledo. Nuevas aportaciones a los estudios mozárabes*, Toledo, 1944, 12; Id., «La Iglesia mozárabe», en R. García Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España. II/1.º: La Iglesia en la España de los siglos VIII-XIV*, Madrid, 1982, 40; Id., *El adopcionismo...*, 39-47.

¹⁹ Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 1, p. 1, l. 8-10.

²⁰ Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 1, p. 1, l. 10-20; I, 2, p. 1, l. 24-28.

²¹ Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 13, p. 9, l. 334-350.

²² Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* II, 2, p. 104, l. 16-19; I, 63, p. 47, l. 1779-1780.

²³ Cf. supra, nota 9.

²⁴ Así, Adriano I en la «Institutio universalis»: «Porro et de partibus vestris peruenit ad nos lugubre capitulum, quod quidam episcopi ibidem degentes, videlicet Eliphandus et Ascaricus, cum aliis eorum consentaniis, filium Dei adoptivum confiteri non erubescunt, quod nullus, quamlibet heresiarcha, talem blasphemiam ausus est oblatrare nisi perfidus ille Nestorius, qui purum hominem Dei confessus est filium»: MGH, Epistolae III: Epistolae Merowingici et Karolini Aevi (I), München, 1994, 637.

2. LA DOCTRINA DE ELIPANDO Y EL NÚCLEO DEL DESACUERDO CON BEATO Y ETERIO

Para la exposición del pensamiento cristológico elipandiano nos valdremos fundamentalmente de la Carta que, en nombre del episcopado de Hispania, Elipando envió al episcopado galo y aquitano así como de la Carta que dirigió personalmente a Alcuino de York²⁵.

Elipando afirma la eternidad de la persona del Hijo que, al igual que las personas del Padre y del Espíritu Santo, son «espirituales, incorpóreas, indivisas, inconfusas, coesenciales, consustanciales, coeternas, en una única divinidad, poder y majestad, que permanecen siempre sin inicio ni fin»²⁶. La persona del Hijo fue engendrada por el Padre de la íntima e inefable sustancia de la divinidad, sin inicio temporal, por lo que es Hijo de Dios no por adopción sino por generación, no por gracia sino por naturaleza. De ahí que el Hijo pueda decir: «Yo y el Padre somos uno» (Jn 10,30)²⁷. La persona del Hijo, que es igual al Padre y al Espíritu Santo, no ha sido creada del linaje de David sino que existía antes de la encarnación, pues preexistía a la creación²⁸. En línea con el Símbolo de fe del Concilio de Nicea, confiesa que el Hijo de Dios es Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, Unigénito del Padre por naturaleza y no por adopción²⁹.

²⁵ La edición de estos y otros escritos elipandianos puede verse en CSM, Vol. I, Madrid, 1973, 67-111.

²⁶ «Ecce tres personas Patris et Filii et Spiritus Sancti spiritales, incorporeas, indiuiskas, inconfusas, quoetsentiales, consubstantiales, quoeternas, in una diuinitate et potestate et maiestate, sine initio sine fine semper manentes»: *Epistola Migetio eretico directa* 9, en CSM, vol. I, 74. «Credimus igitur et confitemur unigenitum Dei Filium sine tempore, incorporeum et ineffabilem et inuisibilem et sine adobitione»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, en CSM, vol. I, p. 89, l. 1-2.

²⁷ «Que (= persona Dei Patris) dixit ad Filium: “Ego odie genui te” (Sal 2,7), et iterum: “Ex utero ante Luciferum genui te” (Sal 109,3), id est, ex illa intima et ineffabili diuinitatis substantia produxi te»: *Epistola Migetio eretico directa* 6, en CSM, vol. I, 73. «Personam uero Filii... eam que genita est a Deo Patre sine initio temporis»: *Epistola Migetio eretico directa* 7, en CSM, vol. I, 74. «Confitemur et credimus Deum Dei Filium ante omnia tempore sine initio ex Patre genitum, quoeternum et consimilem et consubstantialem non adobitione, sed genere, neque gratia, set natura, id ipsut eodem Filio adtestante: “Ego et Pater unum sumus”» (Ioh 10,30): Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, en CSM, vol. I, p. 82, l. 10-15. «...ut unigenitum Dei Filium sine tempore ex Patre genitum credamus non adobitione, set genere, neque gratia, set natura»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 88, l. 78-80.

²⁸ «Personam uero Filii non eam esse quam tu asseris Patri et Spiritui Sancto equalem esse, que facta est ex semine Dauid secundum carnem in nobissimo tempore, set eam que genita est a Deo Patre sine initio temporis, que ante adsumtionem carnis dixit per prophetam: “Ante colles ego parturiebar; aduc terram non fecerat; quando parabat celos, aderam; dum uallaret mari terminum et legem poneret aquis, ego eram” (Prov 8,25-27), et iterum: “Ante omnem creaturam ego ex ore Altissimi processi; priusquam in planitie prosterneret montes, ego eram apud ipsum componens omnia; ego eram cui Pater congaudebat” (Ecclo 24,5-7)»: *Epistola Migetio eretico directa* 7, en CSM, vol. I, 74.

²⁹ «Credimus igitur et confitemur Deum Dei Filium lumen de lumine, Deum uerum ex Deo uero, ex Patre unigenitum sine adobitione»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, en CSM, vol. I, p. 84, l. 1-2. «Unigenitum in natura»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, en CSM, vol. I, p. 84, l. 4. «...unigenitum Dei Filium sine tempore ex Patre genitum

Pero al final de los tiempos y por la salvación del género humano, sin separarse del Padre, el Hijo eterno asumió de la Virgen una naturaleza humana, por lo que lo confiesa creado a partir de una mujer, creado bajo la ley (cf. Ga 4,4). El Hijo eterno asume una naturaleza humana, creada. Ahora bien, según Elipando, la asunción de esta naturaleza creada implica que en ella es hijo de Dios no por generación sino por adopción, no por naturaleza sino por gracia, por lo que puede afirmar: «El Padre es mayor que yo» (Jn 14,28)³⁰. El que era Unigénito del Padre por naturaleza y, consiguientemente, no tenía hermanos, al asumir de la Virgen un hombre verdadero e íntegro se iba a convertir en el Primogénito de muchos hermanos. Ahora bien, esa Primogenitura no puede fundarse en su condición de Unigénito, en su naturaleza divina, sino que ha de fundarse en la adopción y la gracia³¹.

La aplicación a la humanidad de Cristo de los términos «adopción» y «adoptivo» por parte de Elipando provocó las suspicacias de personajes como Beato de Liébana y Eterio de Osma que rápidamente lo acusaron de dividir a Cristo, acusación que a lo largo de la historia tendría una amplísima aceptación entre los que se ocuparon de las doctrinas elipandianas o, en general, del adopcionismo español del siglo VIII. Pero

credamus non adobtionem, set genere, neque gratia set natura...»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 88, l. 78-80. «...unigenitum Dei Filium... sine adobtionem»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, en CSM, vol. I, p. 89, l. 1-2. «Deum Dei filium sine tempore unigenitum et sine adobtionem»: *Epistula ad Carolum Magnum* 2, en CSM, vol. I, p. 93, l. 3-4.

³⁰ «Pro salutem uero humani generis in fine temporis ex illa intima et ineffabili Patris substantia egrediens et a Patre non recedens, huius mundi infima petens, ad publicum humani generis apprensus, inuisibilis uisibile corpus adsumens de uirgine, ineffabiliter per integra uirginalia matris enixus. Secundum traditiones patrum confitemur et credimus eum, factum ex muliere, factum sub lege, non genere esse Filium Dei, set adobtionem, neque natura, set gratia, id ipsut eodem Domino adtestante qui ait: “Pater maior me est” (Jn 14,28)»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, en CSM, vol. I, p. 82, l. 15-22. «Credimus eum in fine temporis primogenitum ex Mariae uirginis uterum ineffabiliter et corporaliter egressum deitate exinanita in carnis adobtionem...»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, en CSM, vol. I, p. 89, l. 2-4.

³¹ «Credimus igitur et confitemur Deum Dei Filium lumen de lumine, Deum uerum ex Deo uero, ex Patre unigenitum sine adobtionem, primogenitum uero in fine temporis, uerum hominem adsumendo de uirgine in carnis adobtionem, unigenitum in natura, primogenitum in adobtionem et gratia»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, en CSM, vol. I, p. 84, l. 1-5. «...in finem uero temporis pro salute humani generis in formam serui carnem adsumendo de uirgine, secundum apostolum primogenitum inter fratres in una eademque Dei et hominis persona, non genere, set adobtionem, neque natura, set gratia, in ea forma qua equalis matri, non in ea qua equalis est Patri, quia in forma serui seruus, ideo adobtionem, in forma autem Domini Dominus serui»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 88, l. 80-85. Se puede señalar asimismo un pasaje de las Etimologías de Isidoro de Sevilla alegado por Elipando cuya cita corre así: «Unigenitus autem uocatur secundum diuinitatis excellentiam, quia sine fratribus. Primogenitus secundum suceptionem hominis, in qua per adobtionem gratiae fratres abere dignatus est, quibus esset primogenitus»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, en CSM, vol. I, p. 83-84, l. 57-70. El texto de Isidoro presenta alguna variante: «Unigenitus autem uocatur secundum diuinitatis excellentiam, quia sine fratribus; Primogenitus, secundum susceptionem hominis, in qua **per adoptionis gratiam** fratres habere dignatus est, quibus esset primogenitus»: Isidoro, *Etimologías* VII, 2, 13. Elipando vuelve a citar en otra ocasión este texto isidoriano: cf. *Epistula ad Alchuinum* 7, en CSM, vol. I, p. 99-100, l. 19-24.

he aquí que Elipando confiesa reiteradamente, en línea con la más rigurosa ortodoxia, que él cree en un único y mismo Hijo de Dios y del hombre («in uno eodemque Dei et hominis Filio»), en una única persona, con dos naturalezas plenas e íntegras de Dios y de hombre, de Señor y de siervo, de visible e invisible, y con tres sustancias: Verbo, alma y carne³². Insiste en que, a propósito de Cristo, se ha de creer en una única y misma persona de Dios y de hombre («in una eademque Dei et hominis persona»)³³. No acepta Elipando que se hable de dos Hijos ni de dos Cristos, sino de

³² «...in uno eodemque Dei et hominis Filio in una persona duabus quoque esse naturis plenis adque perfectis Dei et hominis, Domini et serui, uisibilis adque inuisibilis, tribus quoque substantiis, Uerbi scilicet, anime et carnis»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 86, l. 3-5.

³³ «...ut credatur esse in una eademque Dei et hominis persona»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 86, l. 6-7. «...in una eademque Dei et hominis persona...»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 88, l. 82-83. La expresión «una eademque persona» aparece asimismo cuando Elipando cita la *Carta* 165 de san León Magno: «Cum ergo unus sit Dominus Ihesus Christus et uere deitatis uereque humanitatis in ipso una prorsus eademque persona sit...»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 9, en CSM, vol. I, p. 105, l. 91-93. «Ipse unus idemque Deus et homo in duabus naturis et una persona...»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 7, en CSM, vol. I, p. 100, l. 43-44. La expresión «in unam personam Dei et hominis Filium» la encontramos en una cita que Elipando alega de Agustín, no localizada por I. Gil en su edición del CSM, pero perteneciente a *De Trinitate* 13, 19, 24. El texto de Elipando, que retoca levemente el texto agustiniano, corre así: «Quum legimus ergo *Uerbum caro factum est et abitabit in nobis* (Jn 1,14), in *Uerbum intelligimus uerum Dei Filium, in carne agnoscimus uerum hominis filium, et utrumque simul in unam personam Dei et hominis Filium ineffabilis gratie largitate coniunctum, propter quod et de illo Iohannes dicit: Uidimus gloriam eius quasi gloriam unigeniti a Patre* (Jn 1,14)»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 87, l. 37-42. El texto de Agustín es el siguiente: «Et cum lego *Uerbum caro factum est, et habitauit in nobis* (Jn 1,14), in *Uerbo intellego uerum Dei Filium, in carne agnosco uerum hominis filium, et utrumque simul in unam personam Dei et hominis ineffabili gratiae largitate coniunctum. Propter quod sequitur et dicit: Et uidimus gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et ueritatis* (Jn 1,14)»: Agustín, *De Trinitate* 13, 19, 24. A propósito de la unicidad de persona en Cristo, Elipando recoge unas líneas del tratado de san Agustín titulado *De dono perseverantiae* (24, 67), recogido también en los *Excerpta e sancto Augustino* (cap. 8) de Vicente de Lerins (ed. J. Madoz, p. 126, l. 21-23 = PLS 3, col. 41), que recoge unas líneas del tratado de Agustín titulado *De dono perseuerantiae* (24, 67). El texto, tal como lo cita Elipando, corre así, sin discrepancias ni con el texto de Vicente de Lerins ni con el de Agustín: «Neque enim homine adsumto quaternitas facta est, set Trinitas mansit adsumptione illa ineffabiliter faciente persone unius in Deo et homine ueritatem»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 87, l. 47-49. También cita otro pasaje perteneciente a un texto del tratado agustiniano *Enchiridion siue de fide, spe et caritate* (X, 35): «Proinde Christus Ihesus Dei Filius est et Deus et homo, Deus ante omnia secula, homo in nostro seculo, Deus quia Dei Uerbum —Deus enim erat Uerbum—, homo autem quia in unitatem persone accessit Uerbo anima rationalis et caro»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 87, l. 50-53. Según I. Gil, para la cita de este pasaje, Elipando depende de la obra mencionada de Vicente de Lerins. Un análisis detenido de la cita permite observar que Elipando, en este caso, depende directamente de Agustín pues desconoce las líneas agustinianas de *Enchiridion* X, 34, que sin embargo Vicente de Lerins inserta a manera de cuña en la presentación que hace de *Enchiridion* X, 35. Debemos señalar asimismo cómo Elipando recoge otro texto de la obra de Vicente de Lerins, concretamente del cap. 6 (ed. Madoz, p. 117, l. 29-31 = PLS III, col. 35) que refleja otro pasaje de Agustín, *Epistola* 137, 3-9. Corre así la cita de Elipando, que no presenta variantes de consideración doctrinal ni con respecto al texto de Vicente de Lerins ni

un único Hijo, de un único Cristo³⁴. Según Elipando, al tratarse de una única persona, no se puede hablar de dos Cristos, el uno Dios y el otro hombre, sino que se trata de un todo al que se le puede llamar Dios por lo que tiene de Dios y hombre por lo que tiene de hombre³⁵. No existe más que un único y mismo Cristo («unus idemque Christus»), porque no hay más que una única persona, por lo que Elipando confiesa, valiéndose de un texto de Vicente de Lerins, que el hombre en Dios es Hijo de Dios y que Dios en el hombre es hijo de la Virgen³⁶. De ahí que el arzobispo de Toledo no tenga inconveniente alguno en confesar que Dios ha nacido de la Virgen «secun-

con respecto al texto de Agustín: «Inter Deum et homines Mediator apparuit, ut in unitatem persone copulans utramque naturam et solita sublimaret insolitis et insolita solitis temperaret»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 88, l. 75-77. También se afirma la unidad de persona cuando Elipando recoge un texto de las *Etimologías* (VII, 2, 45-49) de Isidoro de Sevilla: «Sic autem Dei Filio coniuncta est humana natura, ut ex duabus substantiis fieret una persona. Solus igitur homo pertulit crucem, sed propter unitatem personae et Deus dicitur pertulisse»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 7, en CSM, vol. I, p. 100, l. 34-36.

³⁴ Elipando, valiéndose de un pasaje de los *Excerpta e Sancto Augustino* (cap. 9) de Vicente de Lerins (ed. Madoz, p. 128, l. 1 = PLS III, col. 41), que recoge un texto del *Enchiridion siue de fide, spe et caritate* (X, 35) de san Agustín, escribe: «Idemque Dei Filius non duo filii Deus et homo, set unus Dei Filius»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 88, l. 61. En otra ocasión, recurriendo a la misma obra de Vicente de Lerins (cap. 10, ed. Madoz, p. 131, l. 24 - p. 132, l. 7 = PLS III, col. 44), que recoge parcialmente la *Fides Catholica Sancti Athanasii episcopi* editada entre las obras de Cesáreo de Arlés (CCL 103, p. 21), escribe Elipando: «Deus enim et homo, non duo, set unus est Christus; unus autem non conuersione diuinitatis in carne, sed adsumptione humanitatis in Deum, quia sicut in unoquoque homine due sunt quidem substantie, set una persona est anima et caro, ita etiam in Domino et Salvatore nostro, licet utraque substantia integritatem suam seruet, ut scilicet nec in carne coaguletur diuinitas nec in diuinitate resolbatur humanitas, utraque tamen unus est Christus, unus mundi Redemptor et Dominus»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 87, l. 62-69. La idea aparece asimismo cuando Elipando cita la *Carta* 165 de León Magno: «...in uno Domino Ihesu Christo uero Dei adque hominis Filio...»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 9, en CSM, vol. I, p. 104, l. 41-42.

³⁵ «Que quidem omnia ideo ad Verbum referuntur, ut una Filii Dei persona insinuetur, ne quasi duo Christi uideantur, unus Deus et alter homo. Ita sane factum ut ibi non solum Verbum Dei et omnis caro, set etiam rationalis hominis anima, adque hoc totum et Deus dicatur esse propter Deum et propter hominem. Unus ergo Christus non confusione substantie, set unitate persone»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 86-87, l. 22-28. En este texto, Elipando hace suyo dos pasajes de los *Excerpta e Sancto Augustino* (cap. 5, ed. Madoz, p. 115, l. 11-17 = PLS III, col. 33; y cap. 10, ed. Madoz, p. 131, l. 27-28 = PLS III, col. 44). El primero depende parcialmente del *De Trinitate* (IV, 21, 31) de Agustín; y el segundo de la *Fides Catholica Sancti Athanasii episcopi* editada por Morin entre las obras de Cesáreo de Arlés (cf. CCL 103, p. 21).

³⁶ «Integerrime confitemur et hominem in Deo Dei Filium et Deum in hominem uirginis Filium. Est plenissima et fidelissima ratio ut in uno eodemque Christo, in quo ad unitatem persone intra uterum uirginalem diuinitas humanitasque compacta est, sicut hominem Deus, ita etiam hominem Deum genuisse credatur»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 87, l. 42-46. El texto de Vicente de Lerins varía algo: «...integerrime confitemur et hominem in Deo Dei Filium et Deum in homine uirginis filium. Est enim plenissima et fidelissima ratio ut in uno eodemque Christo sicut ad unitatem personae intra uterum uirginalem Deus [hominem] ita etiam homo Deum genuisse credatur»: Vicente de Lerins, *Excerpta e Sancto Augustino* 8, ed. J. Madoz, p. 123, l. 19-23 (PLS III, col. 39).

dum hominem»³⁷. Más aún, Elipando no tiene reparos en reconocer que la unidad es tal que se puede afirmar que, aunque crucificado en su forma de siervo, fue crucificado el Señor de la gloria y que no sólo Dios se ha hecho hombre sino que el hombre se ha hecho Dios³⁸. La unidad de Cristo es tal que todo lo humano puede ser atribuido a lo divino y viceversa³⁹. Por ello encarece: en Cristo no podemos separar a Dios del hombre ni al hombre de Dios, pues la encarnación no supuso que abandonara la «forma Dei» sino que, sin perder lo que era (Dios), asumió lo que no era, la «forma serui» (hombre)⁴⁰.

³⁷ Se vale para ello de un texto tomado de los *Excerpta e Sancto Augustino* (cap. 7) de Vicente de Lerins (ed. Madoz, p. 122, l. 10-11 = PLS III, col. 33), que recoge un pasaje del *Contra Maximinum* (I, 7) de Agustín. El texto de Elipando corre así: «Secundum hominem ex uirgine natus est Deus»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 87, l. 34.

³⁸ Elipando hace suyo a este respecto un texto de los *Excerpta e Sancto Augustino* de Vicente de Lerins (cap. 4, ed. Madoz, p. 111, l. 21-24 = PLS III, col. 30) en donde se recoge un pasaje del *De Trinitate* (I, 13, 28) de san Agustín. El texto de Elipando, que no presenta variantes de consideración ni con respecto al texto de Vicente ni respecto al de Agustín, corre así: «Ex forma enim serui crucifixus est, et tamen Dominus maiestatis dicitur crucifixus. Talis enim erat illa susceptio, qua et Deum hominem faceret et hominem Deum»: Elipando, *Epistula epistolorum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 86, l. 8-11. La misma idea es presentada por Elipando al recoger un pasaje de las *Etimologías* (VII, 2, 45-49) de san Isidoro de Sevilla: cf. Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 36-40.

³⁹ «...cuius unitatis tanta ratio est ut quecumque humana sunt Deo adscribantur»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 88, l. 69-70. Además Elipando cita un pasaje de la *Carta* 165 de León Magno donde se afirma contundentemente la unidad de las dos naturalezas: «Licet ergo in uno Domino Ihesu Christo uero Dei adque hominis Filio Uerbi et carnis una persona sit, quae inseparabiliter atque indiuisae communes habeat actiones...»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 9, en CSM, vol. I, p. 104, l. 41-43. Y un poco después recoge otra afirmación perteneciente a la misma carta de León Magno: «Quamuis itaque ab illo initio, quo in utero uirginis Uerbum caro factum est, nihil umquam inter utrumque formam aliquid diuisionis extiterit et per omnia incrementa corporea unius personae fuerint totius temporis actiones...»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 9, en CSM, vol. I, p. 104, l. 61-64. Y poco después, recogiendo otras líneas de la misma carta de León Magno: «Forma autem serui, per quam impassibilis deitas sacramentum magne pietatis impleuit, humana humilitas est, quae in gloriam diuine potestatis euecta est in tantam unitatem ab ipso conceptu uirginis deitate et umanitate consertam, ut nec sine homine diuina nec sine Deo agerentur humana. Propter quod sicut Dominus maiestatis dicitur crucifixus, ita qui ex sempiternitate aequalis est Deo dicitur exaltatus, quia inseparabiliter manente unitate personae unus atque idem est et totus hominis Filius propter carnem et totus Dei Filius propter unam cum Patre deitatem»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 9, en CSM, vol. I, p. 105, l. 99-107.

⁴⁰ Valiéndose de un pasaje del *Comentario al Evangelio de Juan* de san Agustín, escribe Elipando: «Qui cum in forma Dei esset non rapinam arbitratus est esse se equalem Deo. Quid est non rapinam arbitratus est? Non usurpauit equalitatem Dei, set erat in illa in qua natus erat, formam serui accipiens, non amittens quod erat, set accipiens quod non erat»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 86, l. 11-14. I. Gil cree que el pasaje anteriormente citado lo toma Elipando de los *Excerpta e Sancto Augustino*, pero en esta obra no se encuentra este pasaje, por lo que se debe pensar que Elipando lo toma directamente de Agustín, aunque con alguna modificación no significativa desde el punto de vista doctrinal. La enseñanza la vuelve a presentar Elipando recurriendo a un pasaje del *De Trinitate* (XIII, 10,13) de san Agustín, que no está localizado en la edición I. Gil: «Dei Filius immutabiliter bonus, ipse manens quod erat et a nobis accipiens quod non erat, preter sue naturae detrimentum nostre dignatus est inire consortium»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 86, l. 20-22.

Pero esta unidad de la persona de Cristo no impide que, tal como habían hecho autores tan poco sospechosos como san Agustín, san León Magno o san Isidoro de Sevilla⁴¹, se pueda distinguir lo que es propio de cada una de las naturalezas que constituyen la única persona de Cristo. La sustancia divina es diversa de la sustancia humana⁴²: la primera, increada, divina, con todos los atributos propios de la divinidad; la segunda, creada, con todos los atributos propios de una criatura humana que depende ontológicamente de Dios. Se puede llegar incluso a errores en la fe si no se distingue adecuadamente cuándo algunas expresiones de la Escritura se refieren a una naturaleza u a otra⁴³. El mismo Cristo puede decir de sí mismo que es igual al Padre y que es menor

⁴¹ De hecho, Elipando cita textos de estos autores donde, a pesar de la unidad, se habla de la necesidad de distinguir entre las dos naturalezas de Cristo. Para Agustín, cf. Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 87, l. 27-28, aunque en realidad es un pasaje de los *Excerpta e Sancto Augustino* de Vicente de Lerins (cap. 7, ed. Madoz, p. 122, l. 3-14 = PLS III, col. 37-38) que recoge un pasaje del *Contra Maximinum* (I, 7) de Agustín. Para León Magno, cf. Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 9, en CSM, vol. I, p. 104, l. 41-66; p. 105-106, l. 107-120. Para Isidoro de Sevilla, cf. Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 7, en CSM, vol. I, p. 100, l. 24-40.

⁴² Elipando, que recoge un pasaje de los *Excerpta e Sancto Augustino* de Vicente de Lerins (ed. Madoz, p. 122, l. 3 = PLS III, col. 37) que recoge a su vez unas líneas del *Contra Maximinum* (I, 7) de san Agustín, escribe: «Diuersa quidem substantia est Deus Pater et homo mater, scilicet ancilla et Deus uirgo Maria, non tamen diuersa substantia Deus Pater et Deus Filius, sicut non est diuersa substantia homo mater et homo filius»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 87, l. 28-31.

⁴³ Elipando, citando las *Etimologías* (VII, 2, 45-47) de Isidoro de Sevilla, escribe: «Inde quaedam de illo in scripturis secundum formam Dei, quaedam secundum formam serui sequuntur, quorum exempli gratia duo quaedam commemorantur, ut singula ad singula referantur. Secundum formam Dei de se ipso dixit: “Ego et Pater unum sumus”, secundum formam serui: “Pater maior me est”. Homines autem minus intelligentes quid pro quid dicatur, ea quae propter formam serui dicta sunt uolunt transferre ad formam Dei, et rursus ea quae dicta sunt ut ad se inuicem personae referantur, uolunt nomina esse naturae atque substantiae, et faciunt errorem in fide»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 7, en CSM, vol. I, p. 100, l. 26-34. Cabe citar asimismo las líneas que Elipando escribe haciendo suyos unos pasajes de la *Carta* 165 de san León Magno: «Licet ergo in uno Domino Ihesu Christo uero Dei adque hominis Filio Uerbi et carnis una persona sit, quae inseparabiliter atque indiuisae communes habeat actiones, intelligendae tamen sunt ipsorum operum qualitates et sincere fidei contemplatione cernendum est at que proueat humilitas carnis et at que inclinetur altitudo deitatis; quid sit quod caro sine Uerbo non agit et quid sit quod Uerbum sine caro non efficit. Sine enim Uerbi potentia nec conciperet uirgo nec pareret, et sine ueritate carnis obuoluta pannis infantia non iaceret; sine Uerbi potentia non adorarent magi puerum stella indice declaratum, et sine ueritate carnis non iuberetur transferri in Aegyptum puer et ab Herodis persecutione subduci; sine Uerbi potentia non diceret uox Patris missa de caelo: “Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene conplacui; ipsum audite”, et sine ueritate carnis non protestaretur Iohannes: “Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi”; sine Uerbi potentia non fieret redintegratio debilium et uiuificatio mortuorum, et sine ueritate carnis nec cibus ieiuno nec somnus esset necessarius fatigato. Postremo sine Uerbi potentia non se Dominus Patri profiteretur aequalem, et sine ueritate carnis non idem diceret Patrem se esse maiorem, cum catholica fides utrumque suscipiat, utrumque defendat, que secundum confessionem beati Petri apostoli unum Cristum Dei uiui filium et hominem credit et Uerbum. Quamuis itaque ab illo initio, quo in utero uirginis Uerbum caro factum est, nihil umquam inter utramque formam aliquid diuisionis extiterit et per omnia incrementa corporea unius personae fuerint totius temporis actiones, ea ipsa tamen quae inseparabiliter facta sunt nulla conmixtione confundimus, sed qui cuius formae sit ex horum qualitate sentimus»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 9, en CSM,

que el Padre: igual en cuanto Verbo, menor en cuanto hombre⁴⁴. Elipando, en diversos momentos de su obra, elenca cadenas de lugares bíblicos o que se han de aplicar al Hijo en cuanto Dios⁴⁵ o que se refieren al Hijo en cuanto hombre, siervo y primogénito⁴⁶ o

vol. I, p. 104, l. 41-66. Poco después, citando asimismo la *Carta* 165 de León Magno, Elipando escribe: «Secundum formam enim Dei ipse et pater unum sunt, secundum formam autem serui non uenit facere uoluntatem suam, sed uoluntatem eius qui misit eum. Secundum formam Dei, sicut Pater, habet uitam in semet ipso; secundum formam serui tristis est anima eius usque ad mortem, et idem ipse est, sicut apostolus predicat, et diues et pauper: diues, quia, euangelista dicente, in principio erat Uerbum et Uerbum erat apud Deum et Deus erat Uerbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt et sine ipso factum est nihil, pauper uero quia propter nos Uerbum caro factum est et habitabit in nobis»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 9, en CSM, vol. I, p. 106, l. 111-120.

⁴⁴ Citando unas líneas del *Enchiridion siue de fide, spe et caritate* (X, 35) de san Agustín (véase lo que hemos dicho a propósito de esta cita en nota 33), escribe Elipando: «Ac per hoc et minor factus est et mansit equalis, utrumque unus, sicut dictum est, sed aliud propter Uerbum, aliud propter hominem»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 88, l. 59-60.

⁴⁵ Jn 10,30: «Ego et Pater unum sumus»: *Epistula Migetio eretico directa* 7, p. 74, l. 11; *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, p. 82, l. 13; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 99, l. 18-19. Jn 10,18: «Potestatem habeo ponendi animam et potestatem habeo iterum sumendi eam»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 46-47. Jn 10,38: «Ego in Patre et Pater in me est»: *Epistula Migetio eretico directa* 7, p. 74, l. 12. Sal 109,3: «Ex utero ante Luciferum genui te»: *Epistola Migetio eretico directa* 6, p. 73, l. 10; *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 23-24. Sal 44,2: «Eructuabit cor meum Uerbum bonum»: *Epistola Migetio eretico directa* 6, p. 73, l. 12; *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 24-25. Is 45,23: «Egredietur de ore meo iustitie uerbum»: *Epistola Migetio eretico directa* 6, p. 73, l. 13-14; *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 25-26. Ecclo 24,5 + Prov 8,25-30: «Ante omnem creaturam ego ex ore Altissimi processi; priusquam lucifer oriretur, ego eram; priusquam in planitie prosterneret campos et in altum erigeret montes, ego eram, cui Pater congaudebat cotidie, dum letaretur orbe perfectus»: *Epistula Migetio eretico directa* 7, p. 74, l. 7-9; *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 26-29. Prov 8,25-27: «Ante colles ego parturiebar, aduc terram non fecerat; quando parabat celos aderam; dum uallaret mari terminos et legem poneret aquis, ego eram»: *Epistula Migetio eretico directa* 7, p. 74, l. 4-6; *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 30-32. Is 42,8: «Gloriam meam alteri non dabo»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 72-73. Sal 32,6: «Uerbo Domini celi facti sunt»: *Epistola Migetio eretico directa* 6, p. 73, l. 12-13.

⁴⁶ Jn 14,28: «Pater maior me est»: *Epistola Migetio eretico directa* 4, p. 74, l. 10-11; *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, p. 82, l. 22; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 99, l. 18-19. Lc 1,80 aplicado a Jesús: «Puer autem crescebat et confortabatur plenus sapientia, et gratia Dei erat in illo»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, p. 82, l. 22-24. Jn 1,14: «Uidimus gloriam eius quasi gloriam unigeniti a Patre, plenum gratia et ueritate»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, p. 82, l. 24-25. Mt 17,15: «Hic est Filius meus dilectus, in quo michi bene conplacuit. Ipsum audite»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 34-35; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 50-52. Lc 1,32: «Dabit tibi Dominus Deus sedem Dauid patris tui»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 79. Mt 9,27: «Fili Dauid, miserere mei»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 78. Lc 23,46: «Pater, in manus tuas commendo spiritum meum»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 47-48. Mt 27,46: «Deus, Deus meus, quare me dereliquisti»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 48-49. Mt 26,39: «Transeat a me calix iste, non sicut ego uolo, sed sicut tu uis»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 49-50. Rm 8,29: «Nam quos prescibit et predestinauit conformes fieri imaginis Filii eius, ut sit primogenitus in multis fratribus»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 84, l. 5-8; *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, p. 90, l. 12-14. Ga 4,4-5: «Factus de muliere, factus sub lege, ut eos qui sub lege erant redimeret»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 70-71. Filip 2,6-8: «Christus Ihesus qui quum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se equalem Deo, set semet ipsum exi-

que recogen ambas dimensiones⁴⁷, sin que en esto manifieste diferencia digna de consideración respecto a lo que hacían sus adversarios, Beato y Eterio.

naniuit; formam serui accipiens humiliabit se usque ad mortem, mortem autem crucis»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 89, l. 99-101; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 75-78. 1 Jn 3,2: «Karissimi, nunc filii Dei sumus et nondum apparuit quid erimus. Scimus quia quum apparuerit similes ei erimus, quoniam uidebimus eum sicuti est»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 84, l. 11-14; Sal 21,23: «Unxit te Deus Deus tuus oleo letitiae pre consortibus»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 84, l. 10-11; *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, p. 90, l. 10-12. Is 11,2-3: «Requiescet super eum Spiritus Domini, Spiritus sapientiae et intellectus, Spiritus consilii et fortitudinis, Spiritus scientiae et pietatis, et replebit eum Spiritum timoris Domini»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 84, l. 18-20; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 56-58. Deut 18,15: «Prophetam suscitabit Dominus Deus de fratribus uestris. Ipsum audietis tanquam me»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 33-34; *Epistula ad Alchuinum* 6, p. 99, l. 19-20. Sal 88,27-30: «Ipse inuocabit me: Pater meus es tu, Deus meus et susceptor salutis mee. Et ego primogenitum ponam illum excelsum pre regibus terre. In eternum reservabo illi misericordia mea et testamentum meum fidele ipsi et ponam in secula seculorum sedem eius et tronum eius sicut dies caeli»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 36-39; *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, p. 89, l. 5-7. Sal 2,8: «Pete a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terre»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 40-41; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 61-64. Is 45,2: «Ego ante te ibo et gloriosos terre humiliabo»: *Epistula Migetio eretico directa* 6, p. 73, l. 15-16; *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 41-42; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 64-65. Is 45,2-3: «Ego ante te ambulabo et montes planos faciam et seras ferreas confringam et dabo tibi thesauros occultos, ut scias quoniam Dominus Deus tuus ego sum»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 42-45; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 65-67. 2 Re 7,12-14: «Cum dormieris cum patribus tuis, suscitabo de lumbis tuis qui sedeat super tronum Srahel. Ego ero ei in Patrem et ipse erit michi in Filium»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 49-51; *Epistula ad Alchuinum* 5, p. 98, l. 1-4. Ecclo 36,14: «Miserere, Domine, plebi tue, super quem inuocatum est nomen tuum, et Srahel, quem quoequasti primogenito tuo»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 51-53; *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, p. 89-90, l. 8-10; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 40-42. Is 52,13: «Ecce intelleget seruus meus et exaltabitur et elebabitur»: *Epistula Migetio eretico directa* 4, p. 72, l. 10; *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 88, l. 87; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 52-53. Is 42,1: «Ecce seruus meus, suscipiam eum. Electus meus, conplacuit sibi in illo anima mea. Dedit spiritum meum super eum»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 88, l. 87-88; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 53-55. Sal 8,6: «Minorasti eum paulo minus ab angelis»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 89, l. 90-91. Sal 21,7: «Ego autem sum uermis et non homo, obprobrium hominum et abiectio plebis»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 89, l. 91-92. Is 53,2-4: «Uidimus eum et non erat aspectus et nos putabimus eum quasi leprosum et percussum a Deo et humiliatum»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 89, l. 93-94. Sal 131,11: «De fructu uentris tui ponam super sedem meam»: *Epistula ad Alchuinum* 5, p. 98, l. 4-5. Is 11,10: «Radix Iesse qui stat in signum populorum; ipsum gentes deprecabuntur et erit sepulcrum eius gloriosum»: *Epistula ad Alchuinum* 5, p. 98, l. 5-7. Sal 67,19: «Ascendit in altum, captiuam duxit captiuitatem»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 59-60. Ese mismo pasaje del Sal 67,19 es citado de esta otra manera: «Ascendit in altum, cepit captiuitatem, dedit dona hominibus»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 5, p. 90, l. 4-5. Is 53,7: «Tamquam obis ad occisionem ductus et sicut agnus coram tonde»: *Epistula Migetio eretico directa* 4, p. 72, l. 11-12. Miq 6,7: «Numquid dabo primogenitum meo pro scelere meo?»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, p. 89, l. 7-8.

⁴⁷ Heb 1,1-6: «Multifarie et multisque modis olim Deus loquutus est patribus nostris in profetis. Nouissimis diebus loquutus est nobis in Filio, quem constituit heredem uniuersorum, per quem etiam fecit et secula. Quum sit splendor glorie et figura substantia eius portansque omnia uerbo uirtutis suae, purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram maiestatis in excelsis, tanto melior angelis effectus quanto differentius pre illis nomen hereditabit. Cui enim

Llegado a este punto, me voy a permitir un ejercicio de imaginación a propósito del pensamiento cristológico elipandiano **que hasta este momento hemos expuesto**. Si eliminamos simplemente los términos «adopción», «adoptivo» o «por gracia», su pensamiento sería absolutamente coincidente con el de sus adversarios, Beato y Eterio; si a ello añadimos que los términos «adoptio», «adoptivus» y «por gracia», según Elipando no implican que en Cristo haya dos hijos sino un único y mismo Hijo, podemos formular la siguiente cuestión: ¿no estamos ante un debate absolutamente nominalista? ¿no estaremos ante la terquedad de un Elipando empeñado en usar un término con el que no añadía nada a lo que enseñaban sus adversarios y ante una reacción rigurosa y desproporcionada por parte de Beato de Liébana y Eterio de Osma, obsesionados en conferir a esos términos unas connotaciones que Elipando rechazaba explícita y contundentemente?

Elipando, sin embargo, no está dispuesto a renunciar a su terminología porque ello supondría atentar contra la integridad de la naturaleza humana de Cristo; rechazar lo que hay tras esos términos supondría afirmar que Cristo no ha asumido una criatura humana en toda su verdad e integridad⁴⁸. Si, como hemos visto, para Elipando el uso de los mencionados términos no implica dos hijos y si, por otro lado, se constata que los términos «adoptio» o «adoptivus» son sinónimos de la expresión «por gracia», ¿qué se esconde tras ellos? Precisamente aquí estamos llegando a formular el núcleo del verdadero desacuerdo entre Elipando y sus adversarios: el nudo del desacuerdo estaba en el dinamismo y crecimiento de la gracia en la naturaleza humana de Cristo o, si se quiere, en la relación del Espíritu Santo con la humanidad de Cristo.

Según Beato de Liébana y Eterio de Osma, los adversarios de Elipando, ningún hombre puede considerarse semejante a Cristo porque Éste, ya desde el primer momento de su concepción, es desemejante al haber sido el único concebido del Espíritu Santo, el único concebido sin pecado y nacido sin pecado⁴⁹. Pero hay más desemejanza aún. Por ser el único sin pecado, a Cristo descendió la plenitud del Espíritu Santo o la plenitud de la gracia⁵⁰. Ahora bien, según Beato que, aunque sin mencionarlo, copia al pie de la letra algunas páginas del *De Trinitate* (XV, 26, 46) de san Agustín, sería absurdísimo pensar que la humanidad de Cristo recibió el Espíritu Santo cuando, a la edad de 30 años, fue bautizado por Juan en el río Jordán. La unción del Espíritu Santo sobre la humanidad de Jesús ocurrió en el momento mismo de la encarnación cuando una naturaleza humana, sin mérito previo alguno, se unió al Verbo de Dios en el seno de María y se hizo con Él una persona⁵¹. Beato, sobre las huellas de Agustín, vacía de contenido la unción del Jordán para la humanidad de Jesús, pues aquella escena no fue otra cosa que la representación de una unción aparente (¿doceta?) en la que se prefiguraba el futuro bautismo de la Iglesia, por el

dixit aliquando: Filius meus es tu. Ego odie genui te. Et iterum quum introduceret in orbem terre dicit: Adorent eum omnes angeli eius»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85-86, l. 53-62. Miq 6,7: «Numquid dabo primogenitum meum pro scelere meo, fructum uentris mei pro peccato anime meae?»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 45-46.

⁴⁸ «Quisquis ille adoptionem Christi esse denegat, sine dubio uerum hominem de uirgine natum nequaquam fuisse adfirmet»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 5, en CSM, vol. I, p. 91, l. 27-29.

⁴⁹ Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 120, p. 94, l. 3600-3606.

⁵⁰ Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* II, 40, p. 133, l. 1182-1184; I, 12, p. 8, l. 292-297; I, 120, l. 3607-3610.

⁵¹ Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 12, p. 8-9, l. 307-315.

que se confiere el don del Espíritu Santo a los creyentes⁵². En suma, la unción del Jordán no supuso novedad alguna para la humanidad de Cristo. Puesto que, en el momento de la encarnación, su humanidad recibió la plenitud del Espíritu Santo o la plenitud de gracia, ya no cabe en adelante progreso en la gracia o en la acción del Espíritu Santo. De ahí que Beato afirme que ningún hombre, ni siquiera el más santo, pueda considerarse semejante a la humanidad de Cristo⁵³, pues los hombres no poseen la santidad por naturaleza sino por el don de la gracia⁵⁴.

Esta concepción de la gracia o de la acción del Espíritu Santo en la humanidad de Jesús es la que Elipando no está dispuesto a aceptar, porque ello implicaría que Jesús no ha asumido una humanidad como la nuestra. Elipando no pone en tela de juicio la santidad de la humanidad de Jesús desde el inicio. De hecho, hace una peculiar lectura de Lc 1,80, que en el evangelio se refiere al Bautista, para referirlo a Jesús: «El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él»⁵⁵. Ahora bien, la santidad de Jesús desde el inicio no impide sino que reclama, si quiere ser verdaderamente humana, un crecimiento en la gracia o un dinamismo creciente de la acción del Espíritu Santo que solicita la obediencia y libertad de la humanidad de Cristo para ser conducida al final de su existencia a una plenitud que no poseía en el momento de la encarnación.

Los textos bíblicos que Elipando elige para mostrar que el Verbo asumió una naturaleza humana con todas sus connotaciones a excepción del pecado son muy ilustrativos, a pesar de que muy pocas veces los comenta y, cuando lo hace, con un irritante y extremado laconismo. Por un lado recurre a pasajes donde claramente se pone de manifiesto la condición creatural de la humanidad asumida por el Verbo, subrayando no sólo la fragilidad, debilidad e inferioridad propias de la criatura⁵⁶ sino cómo en él llegan hasta el extremo⁵⁷. La humanidad de Cristo, en cuanto criatura, tiene carácter de siervo que necesita del sustento y sostenimiento de su Creador⁵⁸. Por

⁵² Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 12, p. 8, l. 299-301.

⁵³ Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 57, p. 42, l. 1589-1590; I, 121, p. 94, l. 3612-3614.

⁵⁴ Cf. Beato de Liébana-Eterio de Osma, *Aduersus Elipandum* I, 58, p. 43, l. 1612-1634.

⁵⁵ Cf. Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, p. 82, l. 22-24.

⁵⁶ Cf. Jn 14, 28 («Pater maior me est») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, p. 82, l. 22; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 99, l. 18-19. Gal 4,4-5 («Factus de muliere, factus sub lege...»), en *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 70-71. Sal 8,6 («Minorasti eum paulo minus ab angelis») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 89, l. 90-91.

⁵⁷ Cf. Sal 21,7 («Ego autem sum uermis et non homo, obprobrium hominum et abiectio plebis»), en *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 89, l. 91-92. Is 53,2-4 («Uidimus eum et non erat aspectus et nos putabimus eum quasi leprosum et percussum a Dei et humiliatum»), en *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 89, l. 93-94. Is 53,7 («Tamquam obis ad occisionem ductus et sicut agnus coram tondente») en *Epistola Migetio eretico directa* 4, p. 72, l. 11-12.

⁵⁸ Cf. Is 52,13 («Ecce intellet seruus meus...») en *Epistola Migetio eretico directa* 4, p. 72, l. 10; *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 88, l. 87; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 52-53. Is 42,1 («Ecce seruus meus, suscipiam eum...») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 88, l. 87-88; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 53-55. Filip 2,6-8 («Christus Ihesus qui quum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se equalem Deo, set semet ipsum exinaniuit; formam serui accipiens humiliabit se usque ad mortem, mortem autem crucis») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 89, l. 99-101; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 57-58.

otro lado, recurre a pasajes bíblicos que manifiestan cómo Jesús mantiene una relación de criatura con su Dios, al que se dirige invocándole, suplicándole el sostenimiento y una plenitud de la que carece, abandonándose en sus manos⁵⁹. Pedir, invocar y suplicar —dice Elipando— es lo propio del siervo indigente⁶⁰.

La naturaleza humana, creada, que el Hijo asumió de la Virgen no es una naturaleza divina. La naturaleza de la criatura es distinta de la naturaleza del Creador; o de otra manera, la criatura humana no puede ser Dios por naturaleza. La criatura humana asumida de la Virgen es semejante en todo a los hombres, pues se hizo en todo semejante a sus hermanos (cf. Heb 2,7)⁶¹, a excepción del pecado⁶². Elipando recurre a una fórmula que habían usado con anterioridad Fulgencio de Ruspe y León Magno: «Totus in nostris»⁶³: a excepción del pecado no hay absolutamente nada propio de la naturaleza humana que Él no haya asumido. Consiguientemente, también hubo de asumir como algo propio de la naturaleza humana, el dinamismo progresivo de la gracia en la criatura que no es otra cosa que la acción del Espíritu que conduce a una criatura hasta la plenitud del designio salvífico divino.

Precisamente ese dinamismo de la gracia en su humanidad fundamenta su carácter de primogénito. Según Elipando, que ofrece su particular interpretación de Pablo, hemos sido predestinados a configurarnos no a la divinidad sino a la imagen de su Hijo (imagen de su Hijo = humanidad del Hijo llevada a plenitud) para que sea el primogénito entre muchos hermanos (cf. Rom 8,29)⁶⁴. El Unigénito por naturaleza,

⁵⁹ Lc 23,46 («Pater, in manus tuas commendo spiritum meum») en *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 47-48. Mt 27,46 («Deus, Deus meus, quare me dereliquisti») en *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 48-49. Mt 26,39 («Transeat a me calix iste, non sicut ego uolo, sed sicut tu uis») en *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 49-50. Sal 88,27-28 («Ipse inuocabit me: Pater meus es tu, Deus meus et susceptor salutis mee») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 36-39; *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, 89, l. 5-7. Sal 2,8 («Pete a me et dabo tibi...») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 40-41; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 61-64. Is 45,2-3 («Ego ante te ambulabo et montes planos faciam et seras ferreas confringam et dabo tibi thesauros occultos, ut scias quoniam Dominus Deus tuus ego sum») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 42-45; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 65-67.

⁶⁰ «Petere et dare non est aequale; dare domini, petere serui...»: *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 73.

⁶¹ Escribe Elipando, citando un pasaje del *De incarnationis dominicae sacramento* (IX, 104) de Ambrosio de Milán: «Eadem igitur secundum carnem generantis Marie genitique natura nec dissimilis fratribus, quia dicit scribura ut per omnia fratribus similis fieret. Similis utique Dei Filius nostri non secundum diuinitatis plenitudinem, set secundum anime rationalis et, ut expressius dicamus, humane nostrique corporis ueritatem»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, en CSM, vol. I, p. 83, l. 35-40.

⁶² «Nunc in fine temporis pro humani generis saluatione adque redemptione plenum et perfectum hominem, preter delicti contagio humano generi consimilem, consortem adque conformem et quoheredem...»: Elipando, *Epistula ad Carolum Magnum* 2, en CSM, vol. I, p. 93, l. 4-7.

⁶³ «...qui ita totus est in nostris, sicut totus est et in suis preter delictum...»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 5, en CSM, vol. I, p. 98, l. 10-11. La fórmula vuelve a aparecer más adelante cuando Elipando cita un pasaje de la *Epistula ad Flauianum* de León Magno (Epístola 28,3): «Totus in suis, totus in nostris»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 7, en CSM, vol. I, p. 99, l. 14.

⁶⁴ «...primogenitum in adoptione et gratia. De quo apostolus ait: Nam quos prescribit et predestinauit conformes fieri imaginis Filii eius, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus,

precisamente por ser Unigénito, no puede tener hermanos. Consiguientemente, la naturaleza divina no puede fundar una primogenitura entre muchos hermanos. Sólo en cuanto hombre puede ser primogénito de muchos hermanos. Pero la sola naturaleza humana tampoco puede fundar esa primogenitura pues fueron muchos los hombres que existieron antes de que el Verbo se hiciera carne. Si la naturaleza humana fuera la fundante de esa primogenitura, el primogénito sería el primer Adán. La primogenitura de Jesús entre sus hermanos requiere «un peculiar nacimiento» a propósito de su humanidad por el que se pueda afirmar que Cristo es el «primer nacido», el primogénito entre muchos hermanos.

El misterio de ese «peculiar nacimiento», fundante de su primogenitura, radica en la unción que Cristo recibió en cuanto hombre por encima de sus compañeros (cf. Sal 21,23)⁶⁵, que no son otros que los llamados a ser hijos de Dios a semejanza de Él (cf. 1 Jn 3,2), no en su filiación natural sino en el dinamismo de la gracia en su naturaleza humana⁶⁶. Ahora bien, la divinidad de Cristo no puede ser la receptora de la unción del Espíritu; sólo su humanidad la puede acoger⁶⁷.

fratres scilicet eos de quibus per psalmistam dicit: Narrabo nomen tuum fratribus meis. Unde fratres nisi de sola carnis adobtionem per quod fratres abere dignatus est?»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, en CSM, vol. I, p. 84, l. 5-9. «...in fine uero temporis pro salute humani generis in formam serui carnem adsumendo de origine, secundum apostolum primogenitum inter fratres...»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM. Vol. I, p. 88, l. 80-82. «Secundum apostolum conformem humano generi, sicut ipse dicit: Nam quos prescribit et predestinabit conformes fieri imaginis filii eius, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, en CSM, vol. I, p. 90, l. 12-14. «Ecce ipse Filius Dei secundum formam serui, quam assumpsit ex uirgine, in qua minor est Patri, et non est genere, sed adoptione adoptiuus Dei primogenitus in multis fratribus secundum apostolum...»: Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 5, en CSM, vol. I, p. 98, l. 7-9.

⁶⁵ «...primogenitum in adobtione et gratia. De quo apostolus ait: *Nam quos prescribit et predestinavit conformes fieri imaginis Filii eius, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus* (Rom 8,29), fratres scilicet eos de quibus per psalmistam dicit: Narrabo nomen tuum fratribus meis. Unde fratres nisi de sola carnis adobtione per quod fratres abere dignatus est? De quibus Spiritus Sanctus per Dauid loquutus est: *Unxit te Deus Deus tuus oleo letitiae pre consortibus tuis* (Sal 21,23)»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, en CSM, vol. I, p. 84, l. 5-11. Tanto la cita de Rom 8, 29 como la de Sal 21, 23 vuelven a aparecer entrelazadas en Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, en CSM, vol. I, p. 90, l. 10-14.

⁶⁶ «Consortes eius sunt de quibus Iohannes apostolus ait: Karissimi, nunc filii Dei sumus et nondum apparuit quid erimus. Scimus quia quum apparuerit similes ei erimus, quoniam uidebimus eum sicuti est, similes utique in carnis adobtione, non similes ei in diuinitate»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, en CSM, vol. I, p. 84, l. 11-14. Cabe señalar asimismo cómo Elipando, citando un pasaje algo modificado, de las *Etimologías* (VII, 2, 13) de san Isidoro, escribe: «Unigenitus autem uocatur secundum diuinitatis excellentiam, quia sine fratribus. Primogenitum secundum susceptionem hominis, in qua per adobtionem gratiae fratres abere dignatus est, quibus esset primogenitus»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, en CSM, vol. I, p. 83-84, l. 57-60. El pasaje vuelve a ser citado en Elipando, *Epistula ad Alchuinum* 7, en CSM, vol. I, p. 99-100, l. 19-24. El texto presentado por Elipando difiere algo del texto isidoriano que corre así: «Unigenitus autem uocatur secundum diuinitatis excellentiam, quia sine fratribus; Primogenitus, secundum susceptionem hominis, in qua **per adoptionis gratiam** fratres habere dignatus est, quibus esset primogenitus»: Isidoro, *Etimologías* VII, 2, 13.

⁶⁷ Elipando, citando un pasaje del *De Trinitate* (XV, 26, 46) de san Agustín (no localizado por Gil), escribe: «In eo etiam quod de illo scribitur est, quod acceperit a Deo promissionem

En la humanidad de Cristo reposó la plenitud del Espíritu Santo septiforme del que habla Isaías, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de temor del Señor (cf. Is 11,2-3)⁶⁸. La plenitud del Espíritu descansa sobre la humanidad de Jesús como don del Padre a su siervo, a su elegido, en el que se complace⁶⁹.

Esta unción del Espíritu tiene lugar en el bautismo del Jordán⁷⁰, a propósito del cual y de manera indirecta Elipando esboza con parquedad una peculiar enseñanza. El de Toledo, aunque lo atribuye a san Jerónimo, cita un interesantísimo pasaje de Eutropio. Según éste, en el bautismo del Jordán no fue el Verbo sino el hombre asumido por el Verbo el que oyó estas palabras: «Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado» (Sal 2,7). Estas palabras no podían ser dichas al Verbo, engendrado «ab aeterno» por el Padre, sino al hijo del hombre que mereció ser hijo de Dios en el Hijo de Dios⁷¹.

«Hoy te he engendrado». La unción del Jordán es el «peculiar nacimiento» que fundamenta que Cristo sea primogénito entre muchos hermanos. Más aún, esa unción del Espíritu puede explicar la trayectoria anterior y posterior de la humanidad de

Spiritus Sancti et effuderit, utraque natura monstratus est, humana scilicet et diuina: accepit quippe ut homo, effudit quippe ut Deus»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 86, l. 15-18. E inmediatamente Elipando cita otro pasaje del *De Trinitate* (XXV, 19, 34) agustiniano (tampoco localizado por Gil) con algunos retoques: «Ipse ergo Christus Dei Filius et Deus et homo et dedit de celo ut Deus et accepit in terra ut homo»: Elipando, *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, en CSM, vol. I, p. 86, l. 18-20. Este último pasaje corre así en el texto de Agustín: «Ipse ergo Christus, et dedit de caelo, et accepit in terra»: Agustín, *De Trinitate* XV, 19, 34.

⁶⁸ «Unctio uero illa Spiritus Sancti, que maxime in Filio Dei secundum humanitatem plus quam in electis eius facta est per septiformem spiritalium carismata gratiarum, illam esse credimus quam Esayas loquitur dicens: Requiescet super eum Spiritus Domini, Spiritus sapientie et intellectus, Spiritus consilii et fortitudinis, Spiritus scientie et pietatis, et replebit eum Spiritus timoris Domini. Hanc plenitudinem unctionis in solo Filio Dei adoptivo et primogenito credimus esse, in ceteris uero sanctis ad mensura data est huius rei gratia unctionis»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 84-85, l. 15-22.

⁶⁹ Cf. *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100-101, l. 50-59.

⁷⁰ Cf. *Epistola Migetio eretico directa* 5, p. 72, l. 9-10.

⁷¹ El pasaje de Eutropio es mencionado en dos ocasiones, aunque en la segunda ocasión lo abrevia: «Non istud Uerbum quod in Patre et cum Patre fuisse esse credendum est, set homo quem in gratia salutis Deus Uerbum suscepit audibit: “Ego odie genui te”. Hic Filius hominis per Dei Filium in Dei Filio esse promeretur, nec adoptio a natura separatur, set natura cum adoptione coniungitur»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 1, p. 83, l. 45-49; véase además *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 99, l. 6-9. El texto citado pertenece al *De similitudine carnis peccati* de Eutropio cuyo texto corre así (lo amplificamos para que se comprenda mejor su valor): «Huic sensui germana est illa sententia: “Prior homo de terra terrenus, secundus de caelo caelestis” (1 Cor 15,47). Quis est iste caelestis? Ille sine dubio qui eum gestabat in baptisate fecit audire quod ante ipsum nullus audierat: “Filius meus es tu, ego hodie genui te” (Sal 2,7). Et qualiter dicitur “hodie”, si “in principio uerbum, et uerbum apud deum, et deus erat uerbum” (Jn 1,1)? Quia non istud uerbum, quod semper in patre, et apud patrem, et cum Patre fuisse et esse credendum est, sed homo, quem in gratiam salutis deus uerbum suscepit, audiuit. Hic filius hominis per dei filium dei esse filius in dei filio promeretur; nec adoptio a natura seiungitur, sed natura cum adoptione coniungitur; quoniam cum uerbum caro factum est, non per adsumptam decreuit adsumptor, sed in adsumente creuit adsumptio»: PLS I, col. 538.

Jesús, que parece trazar Elipando con las citas bíblicas a las que recurre: Cristo, en su humanidad, es el siervo⁷² que por el don del Espíritu⁷³ no sólo es hecho hijo⁷⁴ sino que es exaltado y elevado⁷⁵ hasta ser constituido no sólo señor de los reinos de la tierra⁷⁶ sino de tesoros ocultos⁷⁷, de un reino eterno⁷⁸ en el que se sentará a la derecha de Dios⁷⁹, en el trono mismo de Dios⁸⁰. La cristología de Elipando no se agota en un movimiento descendente: El Verbo se hizo carne, el «humanatus Deus», sino que parece completarse con un movimiento ascendente, el hombre que llega a ser Dios, el «homo deificus»⁸¹. Su humanidad fue exaltada y enaltecida hasta recibir el nombre que está sobre todo nombre; la debilidad humana fue elevada a la gloria de Dios⁸². La humanidad de Cristo conoció el progreso en gracia porque desde la encarnación a su glorificación hubo todo un proceso por el que fue enriquecida con una plenitud que no tenía en el momento de su concepción en el seno de la Virgen⁸³.

⁷² Cf. supra, nota 58.

⁷³ Cf. Is 42,1 («Ecce seruus meus, suscipiam eum. Electus meus, conplacuit sibi in illo anima mea. Dedit spiritum meum super eum») en *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 53-55; *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 88, l. 87-88.

⁷⁴ Cf. 2 Re 7,12-14 («Cum dormieris cum patribus suis, suscitabo de lumbis tuis qui sedeat super tronum Srael. Ego ero ei in Patrem et ipse erit michi in Filium») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 49-51; *Epistula ad Alchuinum* 5, p. 98, l. 1-4. Mt 17,15: «Hic est Filius meus dilectus, in quo michi conplacuit. Ipsum audite») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 34-35; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 50-52.

⁷⁵ Cf. Is 52,13 («Ecce intelletget seruus meus et exaltabitur et elebabitur») en *Epistula Migetio eretico directa* 4, p. 72, l. 10; *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 88, l. 87; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 52-53.

⁷⁶ Cf. Lc 1,32 («Dabit tibi Dominus Deus sedem Daud patris sui») en *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 79. Sal 2,8 («Pete a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam et possessionem tuam terminos terre»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 40-41; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 61-64.

⁷⁷ Cf. Is 45,2-3 («Ego ante te ambulabo et montes planos faciam et seras ferreas confringam et dabo tibi tesauros occultos...») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 42-45; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 101, l. 65-67.

⁷⁸ Cf. Sal 88,27-30 («Ipse inuocabit me: Pater meus es tu, Deus meus et susceptor salutis mee. Et ego primogenitum ponam illum excelsum pre regibus terre. In eternum reseruabo illi misericordia mea et testamentum meum fidele ipsi et ponam in secula seculorum sedem eius et tronum eius sicut dies caeli») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 36-39; *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, p. 89, l. 5-7.

⁷⁹ Cf. Heb 1,1-6 («Multifarie multisque modis olim Deus loquutus est patribus nostris in profetis. Nouissimis diebus loquutus est nobis in Filio, quem constituit heredem uniuersorum, per quem etiam fecit et secula. Quum sit splendor glorie et figura substantia eius portansque omnia uerbo uirtutis suae, purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram maiestatis in excelsis, tanto melior angelis effectus quanto differentius pre illis nomen hereditabit. Cui enim dixit aliquando: Filius meus es tu. Ego odie genui te. Et iterum quum introduceret in orbem terre dicit: Adorent eum omnes angeli eius») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85-86, l. 53-62.

⁸⁰ Cf. Sal 131,11 («De fructu uentris tui ponam super sedem meam») en *Epistula ad Alchuinum* 5, p. 98, l. 4-5.

⁸¹ «...credatur esse in una eademque Dei et hominis persona et homo deificus et humanatus Deus...»: *Epistula episcoporum Hispaniae* 3, p. 86, l. 7-8.

⁸² Puede verse lo que escribe Elipando, citando un pasaje de la *Epistola* 165, 8 de san León Magno, en *Epistula ad Alchuinum* 9, p. 105, l. 91-95.

⁸³ Véase lo que escribe Elipando, citando un pasaje de la *Epistola* 165, 8 de san León Magno, en *Epistula ad Alchuinum* 9, p. 105-106, l. 96-120.

Ya glorificado, Cristo derramó sobre los hombres el Espíritu que había conducido su humanidad desde la situación de siervo a la glorificación⁸⁴. El Espíritu que había descansado en plenitud en su humanidad, ahora se derrama sobre los hombres, no en plenitud sino según medida⁸⁵, para que abandonen el espíritu de servidumbre y acojan el espíritu de adopción que los hace hijos⁸⁶ y les permite clamar «Abba, Padre» (cf. Rom 8,15)⁸⁷. Gracias a ese Espíritu, que los hace partícipes del triunfo de la humanidad de Cristo⁸⁸, los creyentes se hacen semejantes al Primogénito, a la humanidad de Cristo⁸⁹. Ciertamente los creyentes son ya hijos de Dios pero en ellos todavía no se ha manifestado lo que, en obediencia al Espíritu derramado, llegarán a ser a semejanza de la humanidad gloriosa de Cristo⁹⁰.

3. A LA LUZ DE LAS TRADICIONES PATRÍSTICAS

El progreso en gracia de la humanidad de Cristo era el verdadero núcleo de la discrepancia entre Elipando y Beato de Liébana. ¿Cómo valorar este debate a la luz de la tradición patristica?

Ya he señalado cómo Beato sigue las huellas de san Agustín, aunque no había sido el único en negar la posibilidad de un crecimiento de la gracia en la humanidad de Cristo⁹¹. Y de hecho, esa visión de la humanidad de Cristo acabaría imponiéndose hasta nuestros días en que ha comenzado a aflorar otra presentación⁹². Lo curioso es que el P. Tarsicius J. Van Bavel, uno de los grandes estudiosos de la cristología de san Agustín, no tiene inconveniente alguno en exclamar: «Nous ne croyons pas nous tromper en disant que saint Augustin rompt ici avec la tradition!»⁹³

En cuanto a Elipando, se le ha querido ver como un epígono de Arrio y, sobre todo, de Nestorio, para lo que se han intentado explicaciones variadas a las que en este momento no podemos atender.

⁸⁴ Cf. *Epistula episcoporum Hispaniae* 5, p. 90, l. 3-5.

⁸⁵ Cf. *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 84-85, l. 15-22

⁸⁶ Cf. lo que escribe Elipando, citando un pasaje de las *Sentencias* (II, 33, 127) de san Isidoro de Sevilla, en *Epistula episcoporum Hispaniae* 5, p. 90-91, l. 10-16.

⁸⁷ Cf. *Epistula episcoporum Hispaniae* 5, 90, l. 1-3

⁸⁸ 1. Cf. lo que escribe Elipando, citando la *Epístola* 165 de san León Magno, en *Epistula ad Alchuinum* 9, p. 103, l. 36-42; y 9, p. 106, l. 129-135.

⁸⁹ Cf. la cita de Eccl 36,14 («Miserere, Domine, plebi tue, super quem inuocatum est nomen tuum, et Srahel, quem quoequasti primogenito tuo») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 85, l. 51-53; *Epistula episcoporum Hispaniae* 4, p. 89-90, l. 8-10; *Epistula ad Alchuinum* 7, p. 100, l. 52-53.

⁹⁰ Cf. la cita de 1 Jn 3,2 («Karissimi, nunc filii Dei sumus et nondum apparuit quid erimus. Scimus quia quum apparuerit similes ei erimus, quoniam uidebimus eum sicuti est») en *Epistula episcoporum Hispaniae* 2, p. 84, l. 11-14.

⁹¹ Pueden verse otros testimonios en L. F. Ladaria, «La unción de Jesús y el don del Espíritu», *Gregorianum* 71 (1990) 547-548.

⁹² Cf. L. F. Ladaria, «La unción de Jesús y el don del Espíritu», *Gregorianum* 71 (1990) 547-553.

⁹³ T. J. Van Bavel, *Recherches sur la christologie de saint Augustin. L'humain et le divin dans le Christ d'après Saint Augustin*, Fribourg-Suisse, 1954, 97.

Se ha escrito que la controversia cristológica del siglo VIII «mostró a la cristianidad cómo debía examinarse, con la atención conveniente, las dos fuentes esenciales de la enseñanza cristiana: las Escrituras y la Tradición, como también a estudiar de forma específica el conjunto de la patrística y a no darse por satisfecha con textos recogidos al azar, sino, por el contrario, a seguir de modo sistemático la recopilación de las autoridades»⁹⁴. No podemos compartir plenamente el juicio de E. Amann. Es cierto que una de las grandes características del debate cristológico del siglo VIII fue el recurso a la autoridad de la tradición patrística. Pero no es menos cierto que, al menos a propósito de Elipando, que cita sus fuentes aunque con algunas imprecisiones, como a propósito de Beato y Eterio, que nunca mencionan sus fuentes a pesar de copiarlas en no pocas ocasiones al pie de la letra, resulta decepcionante el recurso que hicieron a la tradición patrística, cuyos textos situados fuera de contexto servían para argumentar a favor de doctrinas que sus autores contradijeron abiertamente. La tradición patrística conocida por ellos «de manera directa e inmediata» es una tradición bastante depauperada y limitada. Mi propósito es abrir el horizonte de esa tradición para situar adecuadamente y a su luz el núcleo de la discrepancia que provocó el virulento debate del siglo VIII.

En los últimos años han adquirido notoriedad una serie de investigaciones sobre la más primitiva tradición patrística que han puesto de relieve una interesantísima reflexión que no agota el pensamiento cristológico en la afirmación de que el Verbo se hizo carne sino que se complementa con una posterior afirmación: esa carne a lo largo de los misterios de su vida llega a ser Dios. Es, por ejemplo, el caso de Ignacio de Antioquía para el cual Cristo no es solamente el Hijo preexistente que se encarna en el seno de María sino que es también el que en la carne, tras devenir el hombre nuevo y perfecto, sobre todo, por la resurrección, ha llegado a ser Dios⁹⁵.

La escueta afirmación ignaciana la encontramos desarrollada en autores como san Justino, san Ireneo de Lyon y san Hilario de Poitiers, que vieron en la unción del Jordán un nuevo nacimiento de la humanidad de Cristo, fundante de una peculiar y nueva filiación, por la que sin embargo no se podía hablar en modo alguno de dos Hijos. Si el hombre no puede ser definido simplemente por lo que es al nacer sino por lo que está llamado a ser según el designio salvífico de Dios⁹⁶, tampoco el misterio de Cristo se puede agotar en la afirmación del Verbo encarnado. En las entrañas de María, ciertamente, el Verbo se unió a una carne verdaderamente humana, libre del pecado y del consiguiente cautiverio, pero carne humana a fin de cuentas. Desde el momento de la encarnación se inicia un itinerario por el que la carne de Jesús a través de los misterios de su vida acabará siendo epifanía radiante y esplendorosa de la gloria de Dios. En el seno de María se había unido a una humanidad, en una unión personal. Pero era necesario además que el Espíritu entrase en comunión con aquella

⁹⁴ A. Fliche-V. Martín, *Historia de la Iglesia*, Vol. VI: E. Amann, *Los carolingios*, Valencia, 1975, 141.

⁹⁵ Cf. Ignacio de Antioquía, *A los efesios* 7,2; 20,1; *A los esmirnitas* 4,2; A. Orbe, *La Teología del Espíritu Santo. Estudios Valentinianos IV*, Romae, 1966, 160-161 y 49; J. J. Ayán, *Padres Apostólicos*, Madrid, 2000, 219.

⁹⁶ Cf. A. Orbe, «El hombre ideal en la teología de S. Ireneo», *Gregorianum* 43 (1962) 449-491; L. F. Ladaria, «El hombre creado a imagen de Dios», en B. Sesboüé (dir.), *Historia de los dogmas. II: El hombre y su salvación*, Salamanca, 1996, 114-115..

carne para conducirla a la divinización, haciéndola en la Resurrección y Ascensión perfecto Hijo de Dios en la carne. En ese proceso que culmina en la Resurrección y Ascensión, el bautismo del Jordán no es un episodio anecdótico; supone un momento capital, porque «introduce verdadera novedad en Jesús»⁹⁷. No es que en el bautismo del Jordán comience el Espíritu Santo a dinamizar la carne de Jesús; lo venía haciendo desde el inicio; pero ahora lo hace de un modo nuevo, porque el Espíritu en plenitud, el Espíritu septiforme del que hablaba Isaías, viene a descansar en la carne de Jesús, no sólo para realizar acciones taumatúrgicas y liberadoras a la manera de los profetas veterotestamentarios sino para hacerla capaz de actos divinos al recibir un principio dinámico divino por el que es constituido hijo de Dios en cuanto hombre, con una filiación de la que podrá hacer partícipes a los hombres al derramar el Espíritu de adopción filial sobre ellos. De esa manera podrá constituirse en primogénito de muchos hermanos.

Estos autores tomaban en serio las palabras del Sal 2,7 como referidas al bautismo de Jesús: «Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado». ¿Cómo podía haber sido engendrado «hoy» el que era el Verbo de Dios, el Hijo engendrado por el Padre antes de los siglos? Naturalmente no las aplicaban al Hijo preexistente sino a la humanidad de Cristo. En la unción del Jordán, Jesús como hombre se hace hijo de Dios. A la luz de esta tradición testimoniada por autores como san Justino⁹⁸, San Ireneo⁹⁹ y San Hilario¹⁰⁰, que de alguna manera encuentra eco en autores posteriores como San Atanasio¹⁰¹ o San Basilio¹⁰², ¿se podrá considerar la doctrina de Elipando como herejía adopcionista?

⁹⁷ A. Orbe, *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Salamanca-Roma, 1988, 673.

⁹⁸ Cf. Justino, *Diálogo con el judío Trifón* 88,8. «A partir del bautismo del Jordán, Jesús pasa a ser *en cuanto hombre*, dinámicamente Hijo de Dios, con una filiación comunicable a sus hermanos. Hijo de Dios desde la Encarnación, Jesús no podía comunicarles la filiación personal. Sólo en virtud del Espíritu Santo, que el Padre le otorga en génesis comunicable, podrá Jesús extender su nueva filiación dinámica y hacerlos hijos también de Dios»: A. Orbe, «San Ireneo adopcionista? En torno a *adv. haer.* III, 19,1», *Gregorianum* 65 (1984) 25-26. «Hijo natural desde la Encarnación, hecho nuevamente Hijo de Dios Padre en cuanto hombre: ¿qué clase de filiación recibe Jesús en el bautismo con la unción del Espíritu? La recibe, en cuanto hombre, y en virtud del Espíritu de Dios. Filiación fundada en el dinamismo del Espíritu comunicado a la carne, ¿será *natural o positiva*? Orientada a los hombres la “nueva génesis” bautismal de Jesús, Justino la presenta real y física. Jesús nace de nuevo, en cuanto hombre, por obra del Espíritu de Dios inserto en él. Tal nacimiento es *positivo*. La filiación consiguiente lo será también. El Verbo tendría según eso dos filiaciones: una natural, en cuanto Verbo, y otra positiva en cuanto hombre... Justino no habla de adopción ni de filiación adoptiva»: A. Orbe, «¿San Ireneo adopcionista?» En torno a *adv. haer.* III, 19, 1», *Gregorianum* 65 (1984) 28.

⁹⁹ Cf. Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* III, 19, 1; A. Orbe, «¿San Ireneo adopcionista?» En torno a *adv. haer.* III, 19, 1», *Gregorianum* 65 (1984) 33-47; L. F. Ladaria, «La unción de Jesús y el don del Espíritu», *Gregorianum* 71 (1990) 560-566.

¹⁰⁰ Cf. L. F. Ladaria, *La Cristología de Hilario de Poitiers*, Roma, 1989, 105-118; Id., «La unción de Jesús y el don del Espíritu», *Gregorianum* 71 (1990) 560-566; A. Orbe, «¿San Ireneo adopcionista?» En torno a *adv. haer.* III, 19, 1», *Gregorianum* 65 (1984) 27-28.

¹⁰¹ Cf. L. F. Ladaria, «La unción de Jesús y el don del Espíritu», *Gregorianum* 71 (1990) 562-564.

¹⁰² Cf. L. F. Ladaria, «La unción de Jesús y el don del Espíritu», *Gregorianum* 71 (1990) 564-565.

Pero hay más. El término «adoptio» aplicado a la filiación de Cristo en el Jordán parece haberla utilizado Ireneo de Lyon¹⁰³, sobre el que A. Orbe ha escrito: «Mientras para los ebionitas, Jesús era solo hijo adoptivo de Dios; y para buena parte de los gnósticos, solo Hijo natural de Dios; para Ireneo era ambas cosas “Hijo natural de Dios”, en cuanto Verbo, e *Hijo adoptivo*, en cuanto hombre»¹⁰⁴. El mismo recordado Orbe escribía a este propósito: «Molesta la palabrita *adopción*, o *filiación adoptiva*, por el axioma implícito: la *adopción*, como en general toda filiación, se predica formalmente de sola persona»¹⁰⁵. Pero este axioma no estaba vigente en el siglo II donde se pueden enumerar diversos tipos de filiaciones que aplicadas a un mismo individuo no multiplicaban las personas ni los hijos¹⁰⁶. De hecho, Ireneo discurre como si la filiación adoptiva de Jesús afectara únicamente a su naturaleza humana, en cuanto que la adopción no era sino el principio dinámico por el que la Incorruptibilidad, la Vida propia de Dios, se comunicaba positivamente, no por naturaleza, a la humanidad corruptible y mortal de Cristo en beneficio de los hombres¹⁰⁷. De la misma manera que llamar hijo del hombre al Hijo de Dios no implica dos personas, tampoco la adopción tiene un sentido personal. «Ireneo discurre como si le afectara en sola natura»¹⁰⁸.

No debiera extrañar que una teología como la de Ireneo de Lyon haya permanecido en suelo hispano todo lo empobrecida, raquíca y famélica que se quiera. Me permito recordar algunos hitos y nombres que pueden ayudarnos a explicar esa presencia. Los últimos editores críticos del *Adversus haereses* de san Ireneo han sugerido que la traducción latina de esta obra, por otro lado el único acceso íntegro a la mencionada obra, se hizo en la península ibérica, probablemente para salir al paso del priscilianismo considerado por algunos como un rebrote del gnosticismo¹⁰⁹. Añadamos a ello que las huellas de una cristología que no olvida el dinamismo ascendente de la humanidad de Jesús, representada como hemos visto por autores como Justino, Ireneo o Hilario, se conservan luego en autores hispanos como Gregorio de Elvira¹¹⁰ y Aurelio Prudencio¹¹¹. Todavía hemos de señalar algo más. Aunque él lo atribuye a

¹⁰³ Cf. Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* III, 19, 1.

¹⁰⁴ A. Orbe, «¿San Ireneo adopcionista?» En torno a *adv. haer.* III, 19, 1», *Gregorianum* 65 (1984) 47.

¹⁰⁵ A. Orbe, «¿San Ireneo adopcionista?» En torno a *adv. haer.* III, 19, 1», *Gregorianum* 65 (1984) 44.

¹⁰⁶ Para las diversas especies de filiación, cf. A. Orbe, «San Ireneo adopcionista?. En torno a *adv. haer.* III, 19, 1», *Gregorianum* 65 (1984) 5-32.

¹⁰⁷ «Si la encarnación es, por definición, una decisión del libre amor divino, la filiación divina y la santificación del hombre Jesús no pueden tener más sentido que el ‘funcional’ de toda la encarnación, la comunicación a los hombres de la vida divina»: L. F. Ladaria, «Humanidad de Cristo y don del Espíritu», *Estudios Eclesiásticos* 51 (1976) 344.

¹⁰⁸ A. Orbe, «¿San Ireneo adopcionista?» En torno a *adv. haer.* III, 19, 1», *Gregorianum* 65 (1984) 46.

¹⁰⁹ Cf. B. Hemmerdinger, «La tradition latine», en Iréné de Lyon, *Contre les hérésies IV*, SC100/1, Paris, 1965, 16, nota 4.

¹¹⁰ Aunque su teología sobre el bautismo de Jesús ya no es tan nítida, presenta una cristología no solamente descendente sino también ascendente: cf. L. F. Ladaria, «Jesús y el Espíritu Santo según Gregorio de Elvira», *Gregorianum* 81 (2000) 309-329; J. J. Ayán Calvo, «La belleza del Esposo. Un aspecto de la cristología de Gregorio de Elvira», en J. J. Fernández Sangrador-S. Guijarro Oporto, *Plenitudo Temporis. Miscelánea Homenaje al Profesor Doctor Ramón Trevijano Etcheverría*, Salamanca, 2002, 517-526.

¹¹¹ De Aurelio Prudencio cabe indicar lo que dijimos en la nota anterior de Gregorio de Elvira: «Tuttavia il processo di santificazione nel quale Cristo si offre come modello, non è

san Jerónimo, Elipando cita un pasaje del *De similitudine carnis peccati* de Eutropio presbítero, un autor que vivió entre finales del siglo IV y comienzos del V al que algunos consideran originario de Hispania¹¹² y que presenta una teología sobre el bautismo de Jesús estrechamente emparentada con la que hemos venido exponiendo. Y para colmo, utiliza a propósito del bautismo de Jesús la expresión «adoptio»; según este autor, en el bautismo del Jordán el hijo del hombre se hizo hijo de Dios en el Hijo de Dios: la adopción no se separa de la naturaleza sino que la naturaleza se une con la adopción, porque, cuando el Verbo se hizo carne, el asumente no disminuyó por la naturaleza asumida sino que lo asumido creció en el asumente¹¹³. Finalmente cabe señalar, la presencia del término «homo adoptivus» aplicado a Cristo en algunas de las oraciones de la liturgia hispana, de algunas de las cuales se hace eco el mismo Elipando, aunque se trata de textos no exentos de ambigüedad que requieren una clarificación a la luz de la cristología o cristologías presentes en la liturgia hispana.

4. CONCLUSIÓN

¿Se podrá seguir considerando a Elipando como un hereje adopcionista? ¿Persistirá la expresión «herejía elipandiana»? Curiosamente, la teología dogmática contemporánea¹¹⁴, apoyada no sólo en la exégesis bíblica que ha subrayado como dato neotestamentario fundamental la presencia del Espíritu en Jesús como requisito indispensable para el cumplimiento de su misión¹¹⁵ sino también en la investigación reciente de una de las más consistentes tradiciones cristológicas de la época patristica¹¹⁶, viene reclamando que la Cristología del Logos o descendente o de Encarnación, centrada en la afirmación del Verbo hecho carne, ha de verse complementada por una Cristología del Espíritu o ascendente o de exaltación donde no se difuminen el valor soteriológico de la humanidad de Cristo y de los misterios de su vida en carne, especialmente la unción del Jordán y la Resurrección. No se han de ver como dos cristologías contrapuestas sino complementarias, pues el elemento dinámico de la cristología pneumatológica complementa y contrapesa la perspectiva más estática de aquellas cristologías que se quedaban ancladas en el «De Verbo

pienamente espletato con l'affrancamento dai piaceri e dalle passioni; esso persegue un fine positivo: mira a formare la carne con le virtù divina in vista della sua divinizzazione. Di questa, allora, Cristo non è soltanto causa ma anche prototipo. Nel suo corpo mortale egli percorre infatti, attraverso una graduale maturazione, il camino di ogni cristiano»: L. Padovese, *La cristologia di Aurelio Clemente Prudenzio*, Roma, 1980, 103.

¹¹² Cf. M. Díaz y Díaz, «Eutropio presbítero», en A. Di Berardino (ed.), *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*, Vol. I, Salamanca, 1991, 830; U. Domínguez del Val, *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana. Vol. II: Siglos IV-V*, Madrid, 1997, 72-75. Adalbert Hamman lo hace originario de Aquitania, cf. A. Hamman, *Escritores de las Galias y de la Península Ibérica*, en Instituto Patristico Augustinianum, *Patrología. III: La edad de oro de la literatura patristica latina*, Madrid, 1981, 609-611.

¹¹³ Cf. Eutropio, *De similitudine carnis peccati*, en PLS I, col. 538.

¹¹⁴ Cf. Y. M. J. Congar, *El Espíritu Santo*, Barcelona, 1983, 598-607; L. F. Ladaria, «Humanidad de Cristo y don del Espíritu», *Estudios Eclesiásticos* 51 (1976) 321-322; Id., «Cristología del Logos y Cristología del Espíritu», *Gregorianum* 61 (1980) 353-360; Id., «La unción de Jesús y el don del Espíritu», *Gregorianum* 71 (1990) 547-571.

¹¹⁵ Para una presentación de la renovación exegética y ulterior bibliografía, cf. L. F. Ladaria, «Humanidad de Cristo y don del Espíritu», *Estudios Eclesiásticos* 51 (1976) 321-345.

¹¹⁶ Véase el apartado anterior de nuestro trabajo.

incarnato»¹¹⁷. De esta manera se atiende a la divinidad de Cristo: «Totus in suis», como a su humanidad: «Totus in nostris». El P. Ladaria ha escrito que esta manera «se ha ganado en cercanía al Nuevo Testamento..., se ha ganado además en fidelidad a la misma fórmula dogmática de Calcedonia (cf. DS 301: “consustancial a nosotros en cuanto a su humanidad...”)¹¹⁸.

Quizá el debate cristológico del siglo VIII supuso no tanto el punto final de una herejía adopcionista como el silenciamiento de una tradición cristológica, que ciertamente no encontró en ese momento teólogos vigorosos que la propusieran con toda su belleza y rigor, lo que favoreció que se alzara como gran tradición cristiana un planteamiento agustiniano a propósito de la unción de Jesús y de la gracia en su humanidad que, como decía Van Bavel¹¹⁹, era precisamente una ruptura con la tradición.

¹¹⁷ Cf. L. F. Ladaria, «La unción de Jesús y el don del Espíritu», *Gregorianum* 71 (1990) 549.

¹¹⁸ L. F. Ladaria, «Humanidad de Cristo y don del Espíritu», *Estudios Eclesiásticos* 51 (1976) 322. En otro lugar ha escrito: «La integración de la cristología del Logos y de la del Espíritu sirve por tanto, según lo que hemos dicho, para distinguir sin separar en Jesús su aspecto definitivo e insuperable y su condición de cabeza de la humanidad; la estricta irrepeticibilidad de su persona divina y la participación en su relación con el padre que constituye la definitiva vocación de todo hombre; su carácter de Hijo unigénito y a la vez el de primogénito entre muchos hermanos. En último término, su divinidad desde el comienzo y su humanidad realizada en la historia, plenificada en su entrega hasta la muerte y en su resurrección, receptáculo privilegiado del don del Espíritu destinado a ser comunicado a todos los hombres precisamente como Espíritu de Jesús muerto y resucitado»: L. F. Ladaria, «Cristología del Logos y Cristología del Espíritu», *Gregorianum* 61 (1980) 359-360.

¹¹⁹ Cf. supra, nota 93.